

acerca del "no" en el inconsciente



juan fernando pérez

En el aparte "c" del capítulo VI de *La Interpretación de los Sueños*, Freud ha planteado al psicoanálisis un interesante problema que hasta donde nosotros sepamos, continúa sin ser esclarecido: el de las relaciones entre el pensamiento lógico y la lógica del inconsciente. Esta problemática no constituye en forma alguna el hecho central de dicho aparte ("Los medios de representación del sueño") sino que es una resultante del desarrollo de la formulación que Freud se hace acerca de cuáles son los medios de que dispone el sueño para representar las relaciones lógicas de las ideas latentes entre sí. Esta formulación equivale a afirmar que entre las diversas ideas latentes que intervienen en un sueño existen relaciones lógicas, y siendo así es obvio que deba preguntarse acerca de cómo se representan en el contenido manifiesto tales relaciones. Y es allí donde surge un aspecto particular, sobre el cual es de interés hacer algunas observaciones que puedan remitir a nuevos interrogantes, las que eventualmente viniesen a prestar auxilio en un análisis del problema de las relaciones entre el pensamiento lógico y la lógica del inconsciente. Este aspecto particular es el del "no" en el inconsciente.

La enunciación del problema ya es clásica: "La conducta del sueño con respecto a la antítesis y la contradicción es altamente singular. De la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el 'no', y reúne en una unidad las antítesis o las representa con ella. Asimismo se toma la libertad de representar un elemento cualquiera por el deseo contrario a él, resultando, que al enfrentarnos con un elemento capaz de contrario, no podemos saber nunca, al principio, si se halla contenido positiva o negativamente en las ideas latentes". O sea que el

sueño no tiene en cuenta las oposiciones, las contradicciones que puedan existir entre diversas ideas latentes, fundiendo en una misma representación ideas antitéticas como si entre ellas no existiese contradicción alguna. Para respaldar la anterior enunciación Freud acude, como es obvio, al sueño. Un ejemplo basta para ratificar la tesis, de donde es posible admitir por lo menos que efectivamente existen casos en los que la elaboración onírica prescinde del "no". Y surge entonces la posibilidad de preguntarse acerca de si tal conducta es particular de algunos sueños o si por el contrario lo es de todos, y si además fuese común no sólo al sueño sino a toda formación del inconsciente. El hecho es de interés fundamental puesto que de tratarse de una modalidad del sueño entre otras, su importancia sería especialmente de carácter práctico, pero es evidente que si el alcance de la afirmación rebaza algunos sueños para surgir como una característica general del funcionamiento no sólo onírico, sino del inconsciente, estamos ante un problema teórico central.

Como es corriente en Freud su aproximación al hecho en principio es vacilante; en el mismo aparte "Los medios de representación del sueño", en dos ocasiones, reduce la extensión de su inicial afirmación, quedando la misma como una modalidad de algunos sueños. Efectivamente algunas páginas más adelante señala: "He afirmado antes, que el sueño carece de medios para representar la relación de antítesis u oposición —el 'no'— y voy a contradecir, por vez primera tal aserto. Una parte de los casos que hemos de considerar como de 'antítesis' y podríamos colocar bajo la rúbrica de 'inversamente' o 'por el contrario', alcanza su representación en el sueño, del modo siguiente, que casi podríamos califi-



car de chistoso..." El medio empleado por el sueño es el de (teniendo en cuenta la negación) transformar un elemento en su contrario o inversión, técnica de representación que le es útil en más de un sentido a la elaboración onírica. Añade que tal medio de inversión (de contenido) es igualmente empleada para el tiempo, dando como efecto una inversión temporal, que no sólo se halla en el sueño sino en ciertos hechos neuróticos, como las crisis histéricas. Estas observaciones bastarían en sí para concluir que el "no" sí existe en la elaboración del sueño, por lo menos para algunos casos, que como se desprende de lo anterior son bastante significativos. Y más adelante, en el aparte en referencia, a propósito de los sueños en los cuales se da una sensación de parálisis, añade: "El impulso transferido a las vías motoras no es otra cosa que la voluntad, y nuestra seguridad de que en el reposo habremos de sentir como coartado dicho impulso, hace que todo este proceso sea apropiadísimo para la representación del 'querer' y del 'no' que al mismo se opone". Lo cual equivale a afirmar que la tesis inicialmente expuesta según la cual el "no" no es tenido en cuenta en la elaboración onírica, si se desea mantener, sólo sería parcialmente cierta.

Como se ve, hasta aquí, el problema quedaría reducido a un tipo particular de sueños, y toda consideración tendría un carácter restrictivo a ese tipo de sueños o a los fenómenos síquicos que contuviesen esa característica, siendo por el contrario de gran interés examinar todo el conjunto de formaciones del inconsciente, en las cuales el "no", siendo partícipe de la elaboración del fenómeno, estructura un tipo particular de hecho. Ejemplos de estos últimos serían en general todos los síntomas estructurados por formaciones reactivas, ciertas conductas "normales" como la limpieza, o algunos otros hechos como los chistes o lapsus contruidos bajo la intervención de tal procedimiento. Sin embargo en 1910, luego de haber examinado las tesis de un filólogo del siglo XIX, llamado Karl Abel, sobre el sentido antitético de las voces primitivas, Freud reafirma su aserto de "La Interpretación de los Sueños", destacando que sólo después del trabajo de Abel le ha sido confirmado, quedando por lo tanto en entredicho las consideraciones realizadas acerca de la transformación en lo contrario o de los sueños de parálisis. Como se puede deducir de lo anterior las posibilidades son diversas y dadas sus implicaciones es de interés analizarlas.

La pregunta central sea por lo tanto la de si es válido o no afirmar que el sueño y en general toda formación del inconsciente, "de la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el 'no'". En el trabajo de 1910 titulado "Sobre el sentido antitético de las voces primitivas" hace la declaración de que sólo hasta ese momento alcanza a comprender su afirmación de "La Interpretación de los Sueños", siendo el trabajo de Abel, aquel hecho que viene a dar validación a su proposición. Efectivamente Abel habría hallado en los idiomas más antiguos ciertas voces de significación antitética (p. e. en antiguo egipcio la misma voz, Ken, significa tanto fuerte como débil, etc.) y Freud encuentra en este hecho una corroboración de su tesis acerca de la fusión en una sola representación de ideas antitéticas, como en el sueño. De lo anterior es posible establecer varias

consideraciones. En primer lugar como se puede ver claramente Freud plantea ya la relación entre filología (lingüística) y psicoanálisis. (Recordemos que la lingüística que Freud conoció fue la filología del siglo XIX, y esa temática, era ya anticipada en el mencionado artículo). Ciertamente para el analista el problema del lenguaje constituiría un hecho nodular y podría recordarse aquí la conocida fórmula de Lacan según la cual "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". Aquella observación de Abel que daría cuenta acerca del funcionamiento y evolución de las lenguas sería extensible al psicoanálisis en la medida que la estructuración y funcionamiento de lo inconsciente es identificable con la del lenguaje; o dicho en forma más exacta, la deducción que Freud extrae con base en el trabajo de Abel sólo es posible en la medida que para Freud la estructura de la formación del sueño no sólo es análoga a la del lenguaje sino que es la misma. Precisamente por lo anterior da ese, en apariencia extraño rodeo, para corroborar su proposición. ¿Cómo entender que busque en un ámbito, en apariencia tan ajeno a la dimensión analítica, una demostración a su tesis? Como se puede observar el problema de "no" en la elaboración onírica conduce a enunciar el problema de las relaciones entre lingüística y psicoanálisis y a sentar, así sea implícitamente, el fundamento de tales relaciones: el proceso de elaboración onírica es el mismo que el que interviene en la producción del lenguaje.

Ahora bien; cabe preguntarse si a más de lo anterior existen otro tipo de razones que induzcan a Freud a asumir el trabajo de Abel. Efectivamente no todas las aportaciones de la lingüística fueron tenidas en consideración por Freud y el reconocimiento más explícito de la significación de esta ciencia para el psicoanálisis es un hecho reciente; por consiguiente es posible pensar que no sólo se debía a la primera consideración por la que Freud se apoyara en el trabajo de Abel. A este respecto tanto E. Benveniste como O. Mannoni han hecho señalamientos de interés. O. Mannoni en un artículo a propósito del trabajo sobre el sentido antitético de las voces primitivas señala: "la antropología y la filología de su tiempo eran afectas a los problemas arqueológicos; esa era la inclinación natural de ambas, y a decir verdad esa era también su desviación. Precisamente a causa de esa desviación fascinaron a Freud más de lo que era deseable" (1). Sin duda el respeto que Mannoni profesa por Freud le impide ser más categórico en un señalamiento de evolucionismo e historicismo, claramente presentes, no sólo en el trabajo aludido sino en muchos otros textos y problemáticas que se plantea e intenta resolver. Benveniste, menos obligado al respeto para con Freud que Mannoni, en este mismo sentido, y luego de haber destacado algunos errores del análisis de Freud sobre el libro de Abel, señala: "En Freud, semejantes confesiones parecen nacer de su constante recurso a los 'orígenes': orígenes del arte, de la religión, de la sociedad, del lenguaje... Transpone sin cesar lo que le parece 'primitivo' en el hombre a un primitivismo de origen,

1. Mannoni, O., en *La Otra Escena. Claves de lo Imaginario*. Amorrortu Editores, Buenos Aires. La Elipse y la barra, aparte IV, "Los sentidos antitéticos de las palabras primitivas", o el sujeto de la negación. Pág. 50.

pues es por cierto en la historia de este mundo donde proyecta lo que podría denominarse una cronología del siquismo humano" (2). El problema es evidente: tal como lo señala el mismo Benveniste, el trabajo de Abel constituye un intento en "remontar el curso de la historia semántica de las palabras y restituir su prehistoria" y para ello nada más lógico que acudir a las lenguas "primitivas". Un tal propósito, a través de una tal vía, no podría menos que seducir a Freud más cuando las conclusiones obtenidas por el autor coinciden con las suyas: mientras más nos aproximamos al punto de origen (las lenguas primitivas, las sociedades primitivas, las religiones primitivas, las formas primitivas de arte, etc.), más en evidencia quedaría la verdad y el motor del proceso.

Por ello Freud se ve obligado a exponer fórmulas tan difíciles de sustentar como las de que "el individuo recorre en forma abreviada la historia de su especie". Es indudable que al pensamiento freudiano lo unen fuertes lazos con el pensamiento evolucionista (que adquiere gran significación en diversas ciencias, importantes para Freud, como la antropología, la filología, la biología, etc.) y que un desligamiento de explicaciones evolucionistas no era posible en forma repentina, sin que ello dejase de marcar su profunda huella en la obra freudiana. Tendremos pues que cuando Freud acude a sustentar su tesis, acerca de la inexistencia del "no" en la elaboración del sueño, en la filología, otras razones distintas al problema mismo en cuestión, le inducen a apoyarse en las conclusiones de Abel. Un análisis más detallado del artículo de Freud sobre las voces primitivas lo demostraría aún más ampliamente.

Finalmente si aceptamos las consideraciones de Benveniste en el artículo citado, el análisis de Abel es falso, tanto por las conclusiones a las que llega, como por la sustentación que de las mismas realiza, como por el procedimiento que emplea. Por tanto, si Freud se apoya en el trabajo de Abel para respaldar su tesis acerca de la inexistencia del "no", podríamos ahorrarnos toda reflexión adicional y apelar a sus dudas originales de "La Interpretación de los Sueños" (antes citadas) y relegar el problema del "no" a un seudoproblema o a una consideración de menor importancia. Sin embargo podríamos estar eximiéndonos de una problemática, si bien ardua y difícil, de importancia primordial en más de un sentido (hasta este momento el aserto nos ha remitido a tres problemas de significación primordial: las relaciones entre el pensamiento lógico y la lógica del inconsciente, las relaciones entre psicoanálisis y lingüística y la naturaleza específica de la elaboración onírica ante ideas antitéticas, hecho omnipresente en el sueño).

El problema que desde un principio nos ha llevado a plantear todas las consideraciones precedentes, continúa sin embargo, sin desarrollos adicionales y por lo tanto debemos insistir en si el sueño y en general toda formación del inconsciente "de la contradicción prescinde en absoluto, como si para él no existiese el 'no'". Si despojásemos a este interrogante



2. Benveniste, E., en *Problemas de Lingüística General*, El lenguaje en el descubrimiento freudiano. Siglo XXI Editores, México, 1971, pág. 83.

de toda dádiva evolucionista, como la que parecería proporcionar Abel, eventualmente estaríamos mejor ubicados para responder. Ello equivale a preguntarnos si es posible enunciar la inexistencia del "no" en la elaboración onírica como una regla, que independientemente de cualquier primitivismo, bien sea del sueño o de cualquier otra formación del inconsciente, actuaría indefectiblemente. O dicho de otra manera, si la inexistencia del "no" en la elaboración onírica, es un fenómeno que se daría bajo cualquier circunstancia y no sólo en los momentos más originarios, como parece podría inferirse del contexto freudiano. Es claro que el plantear la inexistencia del "no" aquello a lo que remite es en última instancia la supresión de la contradicción. A este respecto la opinión de Benveniste fuera de interés tenerla en consideración: "De manera que es a priori improbable —y el examen atento lo confirma— que tales lenguas, por arcaicas que se las suponga, escapen al 'principio de contradicción' (...). La pretensión de realizar semejante búsqueda de distinción sin hallarla realizada demostraría la insensibilidad a la contradicción no de la lengua, sino en el investigador, pues es por cierto un propósito contradictorio imputar al mismo tiempo a una lengua el conocimiento de dos nociones en tanto que contrarias, y la expresión de ellas en tanto que idénticas. (...). Otro tanto ocurre con la lógica particular del sueño" (3). O sea que para Benveniste el problema es sencillamente un absurdo lógico. Sin embargo cabe preguntar si un análisis puramente lógico es suficiente para rebatir el aserto freudiano. Precisamente aquello que suscita la sorpresa de Freud en su reconocimiento sobre la elaboración del sueño, es la violación del "principio de contradicción" y a pesar de ello mantiene su tesis. Si el razonamiento lógico bastara (y es claro que Freud no sólo lo realiza sino que lo tiene en consideración) la reflexión de "La Interpretación de los Sueños" aparecería a todas luces no sólo absurda, en tanto que sea insustentable en lógica pura, sino superflua y necia. Pensamos pues que el pensamiento de Benveniste, por lo menos en cuanto hace al sueño es insuficiente.

En el ya citado texto de O. Mannoni obtiene inicialmente una conclusión análoga a Benveniste, frente al postulado freudiano, auncuando su reflexión contiene una complejidad mayor. Inicialmente plantea: "El sueño, nos dice Freud, no puede representar ese contradictorio, por no disponer del 'no'. Hasta aquí la explicación es relativamente simple. Pero hay ejemplos muy diferentes. En el sueño princeps del 'hombre de los lobos', la inmovilidad de la representación tiene la significación de movimiento. En este caso no se puede invocar la ausencia de medios de negación; en rigor, sería más bien la inmovilidad la que llevaría en sí un rasgo negativo. Sin embargo es la que aparece representada" (4). En la consideración de Mannoni sorprende observar como acude, para analizar la proposición de "La Interpretación de los Sueños



3. Benveniste, E., op. cit. pág. 82.

4. Mannoni O., op. cit., pág. 55 Una errata evidente de la edición castellana está corregida en esta cita Donde dice "la inmovilidad de la representación tiene... etc.", en la edición castellana dice, "la movilidad..."

ños", a un hecho que el mismo Freud había ya puesto en relación con el mismo problema (atrás hemos citado "La Interpretación de los Sueños", donde explícitamente Freud menciona precisamente el argumento de Mannoni como una "contradicción a tal aserto").

No sabe bien uno en principio si O. Mannoni desee pasar por original en su argumentación o si es que efectivamente ve algo nuevo en "la contradicción al aserto", que sin embargo se reserva en explicitarlo. Sea como fuere si nos acogemos al desarrollo freudiano, el enigma continúa en pie, puesto que así como podemos hallar ejemplos que rebaten la tesis original, a su vez nos es posible hallar otros que la confirman. El problema, como el mismo Mannoni lo reconocería, no puede aclararse pues a fuerza de ejemplos, y obliga a consideraciones adicionales. De qué pudiera tratarse esa ausencia de negación, que los lingüistas como Benveniste se resisten a reconocer como posible, y que a pesar de todas las objeciones algo nos induce a mantener vigente?

Permítasenos una nueva consideración antes de acoger la consideración final de O. Mannoni. Dos textos de Freud presentan la misma problemática que en el artículo sobre Abel: "Totem y Tabú" y "Lo Siniestro". En el primero observa (luego de acogerse nuevamente al trabajo y las tesis de Abel) como el tabú, tanto como palabra como hecho, expresa sentidos antitéticos (lo sagrado y lo impuro) y por tanto frente al tabú, quienes se rigen por él se comportan ora de una forma, ora de la contraria, de acuerdo a determinadas y precisas circunstancias. Acontecimiento particularmente semejante es el del totem y la comida totémica, donde dos hechos antitéticos quedan fundidos en una sola representación (no comer y obligatoriedad de hacerlo). Es claro que la significación antitética puede existir en abstracto, pero en los casos concretos adquiere una y solo una significación, de acuerdo al contexto en el cual está inscrito. Pero aquello que llama la atención a Freud de los hechos que analiza en "Totem y Tabú" no es tanto el cómo se reconoce la significación que en una determinada circunstancia pueda adquirir un elemento (por ejemplo la palabra tabú, para mencionar el más difícil) sino porque precisamente un solo y mismo hecho sirve para dos sentidos antitéticos. Como se ve, algo en favor tendríamos que decir de Abel puesto que no sólo serían palabras "primitivas" (o sueños) sino también normas y preceptos.

En el segundo texto mencionado ("Lo Siniestro") nos tropezamos con un hecho, en el cual podríamos despojarnos de todo temor evolucionista, de acudir a los orígenes (como con "Totem y Tabú"). Allí, entre otros hechos Freud examina la significación del vocablo (a más del sentimiento) Unheimlich (lo siniestro). Tal vocablo despojado del prefijo negativo "Un" contiene como significación inicial, lo familiar, dócil, íntimo, lo que recuerda el hogar, etc. Heimlich a su vez significa manso, domesticado, por relación con familiar. Igualmente calma confortable y protección segura, tranquilidad, serenidad, seguramente como efecto del confort, protección, tranquilidad y serenidad que debe brindar lo familiar. Pero a su vez Heimlich significa secreto, oculto (¿así como lo familiar? Lo familiar como aquello que por ser reservado, privado a los demás, se constituye en oculto?) y a partir de esta última significación "Heimlich aca-



ba por aceptar la significación que habitualmente tiene Unheimlich (...). De modo que Heimlich es una voz cuya acepción evoluciona hacia la ambivalencia, hasta que termina por coincidir con la de su antítesis, Unheimlich. Unheimlich es, de una manera cualquiera, una especie de Heimlich" (5). Y tenemos pues que aquello del sentido antitético no es un suceso exclusivo de las lenguas arcaicas, y que de su análisis fue posible derivar conclusiones de interés vital (6). La observación precedente le permite a Freud (junto con otras) obtener interesantes conclusiones, las que situadas en el contexto al cual nos hemos venido refiriendo, podrían arrojar luces sobre el intrincado problema de la ausencia de negación en el sueño. Limitándonos inicialmente al problema de lo Unheimlich, sabemos después de Freud que ese sentimiento de lo siniestro, procede en lo fundamental del retorno de lo reprimido, aquello "que siempre fue familiar a la vida síquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de la represión (...)" algo que, debiendo haber quedado oculto, se ha manifestado" (7). Sin embargo, a ello es necesario adicionar el hecho de que además de lo reprimido que ha retornado para producir el efecto siniestro debemos adicionar "algo concerniente a la prueba de realidad", que el hecho además de permitir expresar lo reprimido sea admitido como real y no como producto de la fantasía, de lo truculento o algo semejante. Por tanto el acontecimiento que viene a decidir el carácter siniestro es en última instancia la sustitución de la realidad material por la realidad síquica (8). Tenemos pues que lo Unheimlich, en el que la negación parecería no intervenir, nos ha permitido añadir un nuevo elemento de juicio al problema que nos

5. Freud, S., *Lo Siniestro*, Editorial Santiago Rueda, Buenos Aires, Obras Completas de... Tomo XVIII, pág. 160.

6. Despojados ya de todo interés primitivista recordemos el simpático ejemplo mencionado en el varias veces citado artículo de Mannoni, donde reconocemos la significación antitética en expresiones por cierto bien modernas: "En una frase como 'ella se ha visto obligada a alquilar un cuarto para aumentar sus ingresos' creemos comprender que se trata de una señora que da en alquiler una de sus habitaciones. Pero el contexto podría indicarnos que se trata de una joven que toma un cuarto en alquiler para dedicarse a la prostitución". Mannoni, O., op. cit., pág. 54. Si de la frase polisémica hacemos un chiste, tendremos pues que aquello del sentido antitético es no sólo de algunos vocablos, o de sueños sino hasta de frases, y con ello hemos configurado una amplia gama de hechos en apariencia de procedencias diversas.

7. Freud, S., op. cit., pág. 175.

8. Un buen ejemplo de esto, que siendo el retorno de lo reprimido no contiene nada de siniestro lo constituyen los cuentos infantiles. Si observamos uno, por ejemplo el ingenioso y hermosísimo cuento de Andersen "El traje nuevo del emperador" podrá verse allí cómo la legitimación de los deseos exhibicionistas, no suscitan ningún efecto siniestro, que sí inducir a lo cómico. Esta observación podría servir de pie a una interpretación que difiera parcialmente de la de Freud, en el sentido de aquello que suscita el efecto siniestro conlleva necesariamente, a más de los elementos enunciados por Freud, la participación de tendencias de naturaleza tanática. Sin embargo si bien la teoría acerca de la pulsión de muerte producía ya contracciones en Freud. Como el mismo texto de *Lo Siniestro* lo demuestra, aún no tenía un carácter disponible.



ocupa, como es el de la diferenciación entre la realidad material y la realidad síquica. Retornemos ahora sí a Mannoni, con otro nuevo elemento y replanteemos el problema.

"Suele ocurrir que escuchamos a un sujeto, débil en apariencia, endilgarnos durante meses una palabra aparentemente normal, de la que los signos de la negación no están en modo ausentes, y que sin embargo no es la suya. Casi siempre llega un momento en que, por primera vez, emerge en forma negativa la palabra verdadera: '¡no quiero venir más!'. En ese momento, si el analista aprecia en su verdadero valor lo que acontece, si sabe saludar allí *el nacimiento del sujeto*, podrá por fin comenzar el análisis. (...). Del 'yo no quiero' no puede hacer sino un 'yo quiero' afectado por el signo "...". Ignora así la negación fundadora, porque el sujeto que reconoce es el sujeto de un discurso, cuyo discurso bien puede ser negativo sin hacer de él *el sujeto de la negación*"⁹). Creemos interpretar bien a Mannoni si afirmamos que ese sujeto de la negación, ese su-

jeto que dispone de un discurso en el cual la negación interviene con un sentido lógico que parte de un reconocimiento y una apropiación, es un sujeto que requiere ser fundado y que a diferencia de aquel que experimenta lo siniestro, mantiene una clara diferenciación entre lo que Freud denomina la realidad material y la realidad síquica, para quien el principio de contradicción efectivamente posee vigencia plena. Ese otro sujeto, quien no siendo el sujeto de la negación, permanece sumergido en un orden (para utilizar el concepto de Lacan) en el cual, así como en el sueño, la negación no encuentra jamás, en él, una expresión especial directa y se sirve de una misma representación para expresar ideas antitéticas, el orden de lo imaginario. Subrayemos finalmente, el sentido con el cual Mannoni define el sujeto de la negación: ésta, es decir la negación, puede participar, tener presencia e incluso ser objeto de representación en diversos hechos, como en un sueño. Sin embargo no se trata de la misma negación de la cual nos habla Freud en el aparte al que hemos venido haciendo referencia en este lugar: se trata de una negación que a pesar de su presencia no le permite al sujeto reconocerse como tal, es decir como ser dotado de una palabra que discrimina, diferencia y por tanto reconoce la contradicción.

9. Mannoni, O., op. cit., pág. 56. Los subrayados son nuestros.

